

## La Exposición de caricaturas de D. Francisco Hernández Mora

**E**L Diccionario de la lengua española de la Real Academia dá de la palabra «Caricatura» las dos siguientes acepciones: «Figura ridícula en que se determinan las facciones y el aspecto de alguna persona» y «Obra de arte en que claramente o por medio de emblemas y alusiones se ridiculiza una persona o cosa».

Don Francisco Hernandez Mora, joven estudiante de Medicina en la Universidad de Madrid, asiduo concurrente al Ateneo, cuando sus estudios se lo permiten, ha hecho honor al abolengo artístico de su familia mostrándose como caricaturista notable en las obras con cuya exposición honró al citado Centro de cultura en los días 1 al 6 de septiembre del actual año. Y en esa exposición demostró nuestro amigo que a sus trabajos les eran aplicables simultaneamente las dos acepciones que de la palabra «caricatura» ha hecho publicas la docta Academia de la lengua, porque tales trabajos eran obras de arte en las que se deformaban las facciones y el aspecto de alguna persona.

No recordamos otra exposición que haya merecido más excelente acogida del público que llenó constantemente el salón de actos del Ateneo, en que se celebraba, tributando elogios a la labor del joven artista. En el gran número de cuadros expuestos aparecían *desfiguradas con arte* personas conocidas de la localidad y algunas de Barcelona, en las que el autor había sabido encontrar un detalle, un rasgo o un ademán apto para la ridiculización. Y a pesar del breve tiempo que ha dedicado el Sr. Hernández Mora al cultivo de este

arte sus obras más que revelar un buen deseo acreditaban, especialmente alguna de ellas, una habilidad tan grande que podrían firmarlas maestros consagrados por la crítica.

A fuer de imparciales hemos de poner algún reparo a un corto número de las obras expuestas, pero este reparo no redundaría en demérito del caricaturista. Se trata de aquellos trabajos en que las figuras dibujadas, constituían verdaderos retratos. En estos ejemplares que solo remotamente podrían encajar en la denominación de caricaturas, aguzando la observación y el exámen de las mismas, el autor muestra precisadas sus facultades de excelente dibujante.

Varias de las obras expuestas fueron auto caricaturas de tan acabada factura que cualquier juicio que se intente formular sobre los trabajos del autor, coloca a aquellas entre los de primera línea.

La prensa en igual sentido que el público se mostró unánime al aplaudir la labor del Sr. Hernández Mora y el Ateneo ha tenido ocasión de realizar una manifestación artística brillante que ocupa honroso lugar en la serie de las que se han celebrado en sus salones.

Conste nuestra entusiasta felicitación, no por habernos visto *ridiculizados* menos sincera. El autor empieza ahora su historia que de fijo será brillante dada la iniciación de que hemos sido testigos... y complacidas víctimas.

José Cotrina.

Mahón, 1925.

